

## IDOMENI Y STRAUSS

**15 de mayo de 2016:** Un compañero de la Universidad nos escribe desde el campo de refugiados de Idomeni y nos manda una serie de 69 fotografías del mismo. Sobran las palabras.

**17 de mayo de 2016:** El compañero ha vuelto. Nos relata sus impresiones y su experiencia. Y añade: “las dos últimas horas las pasé en una playa paradisíaca no muy lejos de Idomeni. Y mientras tomaba el sol, pensaba: ¿por qué? ¿por qué este abismo entre el cielo y el infierno por el único hecho de haber nacido a uno u otro lado de una línea?”.

**24 de mayo de 2016:** Buena parte de Europa respira aliviada: el voto por correo deshace el empate técnico y otorga el triunfo en las elecciones presidenciales austríacas al candidato verde Alexander Van der Bellen frente al ultraderechista Norbert Hofer.

**25 de mayo de 2016:** “La policía desaloja el campo de refugiados de Idomeni”. “Gipuzkoa acoge entre hoy y el lunes a sus primeros quince refugiados”, titula la prensa del día.

**25 de mayo de 2016:** Vuelo a Viena en un viaje express. Descubro una ciudad monumental pero a escala humana, una ciudad tranquila y armoniosa, una ciudad que respira música por los cuatro costados y donde, más allá de los estereotipos, la cultura no viste solo de Armani y Loewe. Una ciudad con dos iconos: el káiser Francisco José, de quien este año se cumple el centenario de su muerte, y, como no, Johann Strauss.

**26 de mayo de 2016:** Asistimos a un concierto de la Orquesta Filarmónica de Viena. Un concierto al aire libre en los jardines del palacio de Schönbrunn. No soy melómano. La escala es para mí una sucesión de sílabas y un pentagrama un jeroglífico, pero.... siento que estoy viviendo algo verdaderamente especial. No estamos solos. El concierto reúne a más de 100.000 personas, la mayoría de ellos vieneses y austríacos. No han ido solo a ver un maravilloso espectáculo, han ido a vivir una experiencia única. La música, aquella música, es capaz de emocionarnos y despertar nuestros más profundos sentimientos. Cierro los ojos y por un momento pienso: ¿será cierto que nos conmueve más un vals de Strauss que el llanto de un niño de Idomeni? ¿Qué me pasa? ¿Qué nos pasa?